

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Escuela de Servicio Social

Música e Inclusión Social

**El Proyecto de Orquestas Infantiles y
Juveniles del Gobierno de la Ciudad de
Buenos Aires**

Supervisoras: Ingrid De Rivera - Rita Polo -

Dolores Gutiérrez - María Elena Maggio

Autor: Lucas Poncino

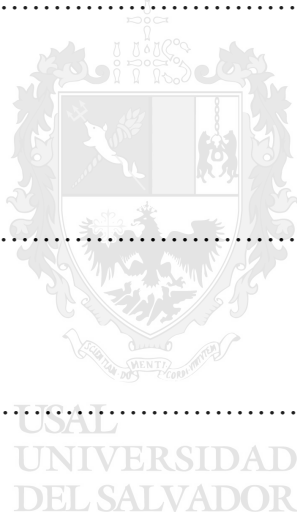
Lucas Poncino

*Tesis Aprobada
Como SOBRESALIENTE
6/XI/2015*

[Firma]

Índice

<u>1. Introducción</u>	3
<u>2. Marco Teórico</u>	7
Capítulo I	8
✓ Inclusión social	
✓ Exclusión social	
✓ Exclusión social en la Infancia	
Capítulo II	14
✓ Infancia	
✓ Adolescencia	
Capítulo III	18
✓ Ciclo vital familiar	
Capítulo IV	21
✓ Redes sociales	
Capítulo V	23
✓ José Antonio Abreu y “El sistema”	
✓ La orquesta y su impacto	
✓ Efectos del aprendizaje musical	
✓ Inteligencias múltiples	
Capítulo VI	37
✓ Grupo	



<u>3. Marco Institucional</u>	42
<u>4. Marco Metodológico</u>	53
<u>5. Análisis e interpretación de observaciones</u>	59
<u>6. Análisis e interpretación de entrevistas</u>	69
I) Institucionales	
II) Familias	
III) Niños/as	
<u>7. Conclusiones</u>	109
<u>8. Propuestas</u>	116
<u>9. Bibliografía</u>	119
<u>10. Anexo</u>	122



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Introducción

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

«Sin música, la vida sería un error»

Friedrich Nietzsche



Al reflexionar por un momento lo que representa la **música** para el ser humano se obtienen diversas conclusiones: ¿Qué sería del mundo si ésta no existiera? Qué sería del baile en los festejos, boliches, discotecas; qué sería de aquellos largos viajes en automóvil o transporte público, entre otros ejemplos que podrían citarse. Sin embargo, la música, afortunadamente, existe y se encuentra en todos lados, donde quiera que vayamos.

La música es, sin ninguna duda, algo esencial en la vida del ser humano; no sólo un detalle más. Acompaña al hombre en su quehacer diario, en sus emociones, en la tristeza, en la felicidad, “relaja”, estimula, alegra, despierta sentimientos, nos conecta con lo más profundo de nuestro ser.

Ahora, en cuanto a la música, existen diferentes posiciones: está quien la escucha ocasionalmente, quien disfruta simplemente bailarla, quien la escucha asiduamente y por último, quien disfruta de crearla, reproducirla e imitarla. Aquí, creo, desde mi punto de vista, puede encontrarse la mayor satisfacción: el hecho de entonar con voz propia las melodías preferidas, de ejecutar las notas y acordes pertenecientes a una canción particular y de obtener un reconocimiento positivo del otro a partir de todo esto.

Es por esto que gran cantidad de personas, motivadas por la música que disfrutan escuchar, buscan acercarse a determinado instrumento con el objetivo de conocerlo, aprender su funcionamiento y, así, poder recrear los sonidos que deseen.

«Lo más miserable, lo más trágico de la pobreza, no es la falta de pan y de techo; es el sentirse nadie, el no ser nadie, el carecer de identificación, el carecer de estima pública. El ser ignorado».



Madre Teresa de Calcuta

Sin embargo, en las sociedades actuales, son muchos los/as niños/as y jóvenes que por distintos motivos no tienen la posibilidad de acceder al aprendizaje de la música, por lo que se ven marginados, sin la posibilidad de acceder a bienes culturales propios de nuestra sociedad que resultarían beneficiosos para su constitución y crecimiento personal. De esta manera, en cuanto a la música, se ven despojados/as del placer que puede producir la ejecución de un instrumento a través de sus notas y acordes y de la impresión positiva que puede generar para su persona y para el “otro”.

Estos/as mismos/as niños/as y jóvenes que no poseen acceso a la música, pueden encontrarse, a su vez, privados de otros derechos fundamentales vinculados a aspectos económicos y sociales, por lo que es posible que experimenten el fenómeno denominado como “**exclusión social**”, el cual representa la falta de integración por parte de la sociedad hacia un individuo perteneciente a la misma.

Frente a este fenómeno de semejante complejidad, surgen diferentes alternativas para abordarlo; la principal, constituye en buscar la participación de toda la sociedad en las instituciones escolares, intentando garantizar la posibilidad de crecimiento y desarrollo integral de cada ciudadano.

No obstante, en los últimos años han surgido nuevas propuestas y proyectos alternativos que incluyen al **aprendizaje musical** como un elemento esencial capaz de generar los procesos esperados de **inclusión social**.

*Inspirado por el amor a la **música** y, a su vez, por hallar las diversas formas para garantizar la promoción integral de los derechos de los niños, niñas y jóvenes del país, en el presente trabajo se desarrollará la idea de la música como una herramienta clave para llevar a cabo el proceso de la **inclusión social**.*

- ✓ El **propósito** principal de la presente investigación será el de demostrar que la música puede ser una verdadera alternativa para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad manifestadas en niños/as y jóvenes.
- ✓ Para el Trabajo Social, la herramienta de la música puede constituirse en un gran factor no sólo **preventivo** sino también **promocional** en cuanto a los niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad, tal como propone presentar el trabajo de investigación.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Marco Teórico

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I

- Inclusión social

En primer lugar, se tratará la temática de la “**inclusión social**”, la cual se vincula con uno de los principales objetivos del presente trabajo que consiste en comprender el proceso que atraviesan los niños/as y jóvenes de nuestra realidad concreta para, de este modo, intentar hallar los caminos de salida de este tipo de situaciones; la inclusión social de los individuos.

En sí, la *inclusión social* consiste en el proceso inverso que se da en la exclusión, esto es, brindar a la persona los derechos, los recursos y las oportunidades para que pueda reintegrarse y, así, participar plenamente en la sociedad dentro de la que se enmarca. Ahora, cuando se dice “reintegrar” y “participar”, se hace referencia tanto a los aspectos económicos tales como la pobreza en general, la desigualdad, de gran importancia, como también a las dimensiones políticas (participación política, sistema de protección social) culturales, sociales (precariedad laboral, falta de vivienda digna), relacionales (ausencia de redes sociales, problemáticas familiares), relevantes a la hora de medir el grado de inclusión de una persona.

- Exclusión social

Para emprender el proceso de la inclusión social, es preciso conocer el fenómeno de la “**exclusión social**”, tratado a continuación.

El tema de la *exclusión social* es descrito en el documento denominado como “*Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión*” del Comité Español de UNICEF¹ el cual tomo en cuenta para revisar esta idea. En sí, el concepto de *exclusión social* tiene una historia particular; aquí se expone que

¹ *Análisis de los factores de la exclusión social: “Propuesta de un sistema de información sobre la infancia en exclusión” - Comité Español de UNICEF. Mayo 2013*

“tradicionalmente, se asociaba exclusivamente a las situaciones de pobreza: familias con un nivel bajo de ingresos cuya carencia de recursos les impedía satisfacer sus necesidades más básicas”. De esta manera, “el concepto de exclusión así entendido es un término con connotaciones eminentemente económicas” (pág. 9).

Hoy en día se considera que la exclusión social va más allá del concepto de pobreza y de desigualdad tradicional, por lo tanto, la exclusión ya no puede medirse solamente en cuanto a términos económicos, sino que debe medirse en relación a la participación social. Es así que la exclusión social *“es un proceso **multidimensional** y **dinámico** que hace referencia a la pérdida de integración o participación de los individuos en una sociedad determinada: la participación en el ámbito **productivo**, la **participación política** y la **participación comunitaria** a través de las redes sociales y familiares. La dimensión económica (desigualdades económicas, pobreza) es fundamental cuando nos referimos a la exclusión social, sin embargo esa dimensión no puede centrar por sí misma el análisis sobre exclusión para ello también deberíamos tener en cuenta otras dimensiones como la dimensión político-administrativa (ausencia de participación política, déficits de formación, no participar del sistema de protección social, etc.) o la dimensión socio-relacional (precariedad laboral, ausencia de vivienda, ausencia de redes, problemáticas en las redes socio-familiares a las que las personas pertenecen, etc.)”*.

En cuanto al concepto de exclusión social se destacan ciertas características; entre ellas, se incluyen la *“relatividad”*, la *“mediación”*, el *“carácter estructural”*, la *“multidimensionalidad”*, y por último el *“carácter dinámico”*.²

Con respecto a la **relatividad**, se señala que el concepto de exclusión social no debe ser tomado como absoluto sino que es preciso analizarlo desde una visión *relativa*. Por lo tanto, al analizar la situación de las personas que puedan encontrarse dentro del proceso de “exclusión social”, se deberá tener en cuenta las características y el estilo de vida que caracterizan al total de la sociedad que es tomada como referencia. De este modo, se concluye expresando: *“no debemos olvidar que la*

² Hills, 1999; Subirats, 2005

exclusión social se define a partir de la ruptura de vínculos en diferentes ámbitos (laboral, familiar, social) de la sociedad, por tanto no podemos entender la exclusión desde las características o atributos de las personas sino precisamente por ser un proceso que les aísla y separa del resto de la sociedad”.³

En cuanto a la **mediación** y su **carácter estructural**, se expone que, ya sea la exclusión o la inclusión social, ambas están, de algún modo, determinadas por “algún proceso” o por “algo” que las provocan. Ahora, este “algo” no hace referencia a las características propias de cada persona, sino, más que nada, a las transformaciones económicas y sociales que generan una menor inclusión para ciertos grupos dentro de la población. Es así que los **cambios socioeconómicos** tales como “*las transformaciones de las sociedades del conocimiento, cambios en la concepción y condiciones del trabajo*”, como también los **cambios socioculturales**, que incluyen “*las relaciones familiares, las relaciones de género*” son los que crean y generan aquellos grupos de “excluidos”.

El **carácter dinámico** de la exclusión social se refiere a que la misma dista de ser algo estático, sino que es un proceso, o bien, un conjunto de procesos. De este modo, “*las dinámicas de exclusión afectan a personas y colectivos de forma cambiante en función de cómo las situaciones de vulnerabilidad se modifican dando paso a procesos de exclusión y desestructuración social más graves. En este sentido, la exclusión social no se produce porque encontremos a grupos de personas que presentan características distintas al conjunto mayoritario de la sociedad (en este sentido sería algo estático), sino que debemos entenderla como un proceso de alejamiento de algunos individuos respecto al resto de la sociedad*”.

³ Fundación Encuentro, 2001

En el mismo texto de UNICEF, se incluye una explicación brindada por Robert Castel (1990), en la cual se exponen los tres espacios existentes en los que, según su criterio, *“el riesgo de exclusión social se distribuye de forma diferente y desigual”*:

El primer espacio consiste en la *“zona de integración”*, en la cual se experimenta tanto seguridad como estabilidad. Aquí, la población cuenta con un trabajo fijo y adecuado, con sólidas relaciones familiares y sociales y con protección social. En esta zona, la estabilidad social se encuentra asegurada para todas las personas.

Dentro del segundo espacio se encuentra la *“zona de vulnerabilidad”* en la que se da una situación de fragilidad. En este espacio, las relaciones laborales de los individuos se caracterizan por ser inestables; a su vez, se suele identificar relaciones socio-familiares inadecuadas.

En el tercer espacio, se halla una *“zona de exclusión o marginación”*. En ella se encuentra una población que ha perdido los lazos con el mundo laboral, que, además, carece de relaciones sociofamiliares por lo que *“son personas aisladas socialmente y sin ningún tipo de protección social”*. A su vez, estas personas carecen de acceso a las distintas formas de participación social.

Castel expresa que todas las personas transitan de unas zonas a otras, dentro de un proceso en el que el factor determinante es la *integración* en el mercado de trabajo. De esta manera, la pérdida del trabajo o la inestabilidad en el mismo *“sólo puede compensarse con las redes familiares, con la solidaridad comunitaria o con los sistemas de protección públicos”*. Ahora, cuando todos estos mecanismos fallan, los individuos se encuentran dentro de procesos de intensa desintegración social de los cuales resulta muy difícil salir (Castel, 1990; Moreno, 2000).

Robert Castel hace hincapié en lo que se refiere a la **zona de vulnerabilidad**. Dentro de esta zona se experimentan *“situaciones de riesgo e inestabilidad”*, pudiéndose convertir en una situación de *exclusión social* en caso de que *“los factores de vulnerabilidad se intensifiquen o aparezcan factores nuevos”*.

En el mismo documento en cuestión, se adjuntan las “*dimensiones de la exclusión*” elaboradas por *Joaquín García Roca* (1998). Él enumera 3, que son las siguientes:

La dimensión *estructural o económica* hace referencia a la falta de recursos materiales lo cual afecta a la subsistencia.

La dimensión *contextual o social* se relaciona con la ruptura de los vínculos sociales y familiares.

La dimensión *subjetiva o personal* se caracteriza por la ruptura de relaciones afectivas, problemas de comunicación y la ausencia de expectativas, lo que deriva en una pérdida del sentido de la vida y de su significado.

Vale aclarar que estas dimensiones mencionadas no se encuentran aisladas, sino que poseen una fuerte interrelación, por lo cual, una problemática experimentada en una dimensión particular puede generar diversas consecuencias en otras.

Por lo tanto, para enfrentar y revertir la exclusión, es preciso tener en cuenta las tres dimensiones.

- **Exclusión social en la infancia**

El proceso de exclusión social anteriormente explicitado tiene distintas características propias, sin embargo, es importante analizar este proceso cuando, quienes lo atraviesan, son niños/as o jóvenes.

En la infancia, etapa en que los niños/as se encuentran desarrollándose tanto física como emocionalmente, se aprecia la gran necesidad de que los padres cubran todas sus necesidades físicas, emocionales, sociales y educativas. En caso de que estas necesidades no sean satisfechas o lo sean de forma deficiente, se pueden generar numerosas consecuencias graves a corto y largo plazo; por lo tanto, es una población de algún modo “vulnerable” a la que debe prestarse una enorme atención y consideración.

Conforme a esta línea de pensamiento, existen distintos autores que detallan estas consecuencias generadas por los procesos de exclusión social durante la infancia. Uno de ellos es Bradshaw (2001), quien expone que los niños/as que sufren la